

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Estoicismo - Mare Nostrum - Contactos Interculturales.

Mercado, Jorge I. (UNSJ).

Cita:

Mercado, Jorge I. (UNSJ). (2007). *Estoicismo - Mare Nostrum - Contactos Interculturales. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/150>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIº JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007

Título: “Estoicismo – Mare Nostrum – Contactos Interculturales”

Mesa Temática N° 18: “El Imperio Romano y el complejo fenómeno de relaciones entre Oriente y Occidente: los contactos interculturales” (Eje N° 1: Actores Sociales y relaciones de poder)

Pertenencia institucional: UNSJ – Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes – Gabinete de Historia Universal – Dpto. de Historia

Autor: Mag. Jorge I. Mercado (DNI 16.005.439) – Profesor Titular – Director de Departamento – Investigador categoría V

Dirección: Liniers 165 (oeste) Bº Güemes C/P 5423 Capitán Lazo - San Juan – T.E. (0264) 154390476

E-mail: lisias2003@yahoo.com.ar

DESARROLLO:

El complejo y dinámico proceso de integración Oriente-Occidente en la conformación del “Mundo” Romano (siglos II a. C. – I d.C.), tal la propuesta de la presente mesa, lleva implícito, entre otras cuestiones, la Romanización. Amplio concepto sobre el que se ha adoptado la siguiente definición:

“Fenómeno social y cultural por el cual se difunden la cultura, las leyes, la lengua latina y las costumbres romanas en los lugares conquistados que la asimilaron y adoptaron. Lejos de existir una uniformidad socio-cultural en el ámbito del Imperio, ésta fue aceptada y desarrollada según los medios, las necesidades y los caracteres locales, dando lugar a variaciones notables en cada provincia.”¹

Definición que si nosotros la vemos como un “todo” en el cual puedan identificarse “partes”, las mismas son las siguientes: fenómeno socio-cultural, difusión, conquista, asimilación, particularismo y variación-diversidad. Términos que exigen , cada uno de ellos, su respectivo análisis y, al mismo tiempo, hacen pensar en coyunturas similares de siglos anteriores, tal el proceso de helenización del mundo antiguo a partir de la proyección cultural de Atenas hacia Alejandría y desde aquí al Oriente. En una palabra el análisis propuesto será abordado desde la historia cultural o si se quiere socio-cultural² rescatando la interacción individuo-sociedad, no sólo “romano/a” sino “otro/a” generando un interjuego permanente del que emerge una construcción histórica con características propias. En este

¹ FERNÁNDEZ URIEL, P., VAZQUEZ HOYS, A. (1994), *Diccionario del Mundo Antiguo*. Madrid, Alianza, pp. 498.

² SERNA, J., PONS, A. (2005), *La Historia Cultural*. Madrid, Akal, pp. 100/108.

sentido si la cultura es identificada con el marco en el que se desenvuelven las acciones y las ideas humanas, la historia tratará de reconstruir la dinámica de comportamientos sociales donde se genere la interacción humana. Aplicado a este análisis la dinámica histórica es la misma romanización que lleva implícitas la interacción con acciones e ideas humanas a tal fin.

En trabajos anteriores se ha realizado una aproximación a este tema ³ donde se tomó como punto de partida el pensamiento estoico sobre la fraternidad universal, la cual de la mano de Roma, alcanzó proyección mediterránea de raíz greco-romana, viabilizando la integración Oriente – Occidente. Integración donde están presentes los “contactos interculturales” sintetizados en la “Ecúmene” estoica.

Como sabemos, toda cultura siempre es histórica, unida a un lugar, tiempo y sociedad determinada y a ella concurren definiciones, estilos, cosmovisiones e intereses; sea ortodoxa u heterodoxa se relaciona con “otras” y en esa relación subyacen contactos que sustentan nuevos para definirla, renovarla y reconstruirla. En este sentido, vinculando la historia y la antropología se han identificado objetos de interés comunes a ambas, entre ellos la cultura o más ampliamente los **fenómenos socioculturales** propios de la interacción entre los individuos y de éstos con el medio. Estos fenómenos, analizados en su complejidad y dinamismo se vinculan a conceptos como relativismo cultural, etnocentrismo, valores, significados y símbolos; por lo tanto están en permanente construcción donde, se entiende, los contactos entre diversas sociedades favorecen su crecimiento y consolidación. De la misma manera se define una idea de “espacio intercultural” en el que convivencia, conflictos, antagonismos, armonías, tipifican toda dinámica histórica en la cual se inserta el concepto de “otro” haciendo la síntesis entre todos los pueblos que contribuyen a la configuración de la cultura universal. Es ese otro el que clarifica dos nuevos conceptos “aproximación y distanciamiento”, es decir hay un contacto que genera un intercambio y paralelamente delimita rasgos diferenciadores, sin negar conexiones entre ambas sociedades y su cultura.

³ Trabajos presentados en el Tercer Simposio de ADEISE (Mendoza, 2006) y Segundas Jornadas Nacionales de Historia Antigua (Córdoba, 2007).

Completando expresiones más arriba enunciadas, es la misma historia cultural, la que nos indica que tampoco debe dejarse de lado la identidad, que no es una construcción ex nihilo sino que se sustenta en la experiencia, la memoria, la tradición, las prácticas y las vivencias culturales, en cuyo dinamismo subyace la **alteridad**, “nosotros” frente a los “otros”, manifiesta a través de los procesos histórico-sociales. La identidad es, por lo tanto, un hecho histórico, construido socialmente en relación con el entorno y los otros individuos; es un proceso amplio de configuración específica de los grupos humanos. Es una producción socio-cultural que abarca, también ideologías, discursos y representaciones que definen rasgos particulares de una sociedad determinada.

En este marco se insertarán los siguientes interrogantes: ¿el cosmopolitismo helenístico, donde el “polites” se había transformado en “cosmopolites”, dejó entrever una identidad sustentada en contactos interculturales que se proyectaron a época romana?, ¿existen testimonios donde se identifiquen esos contactos? ¿qué visión o imagen brindaron sobre el “otro”?

Aproximando una respuesta, puede decirse que en el período helenístico, la filosofía estoica, trató de brindar al hombre griego un nuevo marco donde éste desarrollase su existencia frente a la inseguridad que representó la paulatina desintegración de la polis. Ese marco era la polis universal o cosmópolis donde el individuo se sentía orgánicamente “parte”, unido por compartir la misma identidad cultural sustentada en contactos con “otros” individuos y sociedades. Esta simbiosis fue posible a partir de la campaña de Alejandro y su insistencia en la integración cultural, la que permite pensar en “mundo mediterráneo”. Este, bajo la égida de Roma, fue el sustento adecuado para la creación de la “**oikoumene**”. El mismo Alejandro fue consciente de esta integración al enumerar los territorios conquistados y la consecuente unión entre sus habitantes ⁴, proceso en el que tuvieron destacado papel, el ejército, los científicos que le acompañaron, los matrimonios, la creación de instituciones griegas (teatros, gimnasios, museos, bibliotecas, etc.) y la urbanización del espacio, medidas, algunas de las cuales serán aplicadas por la misma Roma. La urbanización fue fundamental, lentamente,

las ciudades fueron puentes de conexión cultural. El ejemplo más conocido es el de Alejandría de Egipto, pero no puede desconocerse el rol de Pérgamo, Antioquia, Rodas, Seleucia, desde donde la koiné también contribuyó a la integración. Tanto Arriano, como Diodoro de Sicilia han dejado testimonio sobre ello fundamentalmente sobre Alejandría, pero podemos hacer extensivos estos rasgos a las otras ciudades mencionadas.⁵

Para el mundo romano nos limitaremos al trabajo de Estrabón. Este, natural de Amasia, en el Ponto, vivó entre el 63 a. C. y el 19 d.C. y es autor de “Geografía”, la cual se ha conservado completa y, a los fines de este análisis, no es sólo una descripción de la tierra, sino un tratado etnográfico. En éste la cultura ocupa significativo lugar dado su interés por el espacio mediterráneo, los pueblos que lo habitaron y sus costumbres, formas de vida, creencias religiosas, vivienda, vestido, adornos, actividad económica, etc. J. García Blanco, quien es el autor de la introducción general de la edición Gredos, que ha sido consultada para la elaboración de este trabajo, destaca que su interés por la cultura responde a una vieja tradición que iniciaron los sofistas y se proyecta hasta Posidonio, en un deseo de integrar la diversidad de los pueblos en una unidad. La fuente ha sido elegida considerando la época en que vivió su autor, la que coincide con los gobiernos de Augusto y Tiberio, la dedicatoria de ella a los mismos soberanos y el hecho que el mundo romano había alcanzado su configuración espacial típica. La misma, enmarcada en los célebres límites naturales de Augusto, induce a pensar en vinculaciones con diversas y variadas poblaciones, las que aún estando bajo administración romana, debieron conservar pautas culturales propias. La difusión de la cultura latina y el contacto con estos grupos humanos y sus pautas generó el fenómeno cultural de la romanización, aunque no con el objetivo de la uniformidad, sino dando lugar a variaciones de acuerdo a cada provincia. En una palabra, la variación de instituciones y costumbres sociales, respondió a la mayor o menor proximidad de los territorios respecto del centro difusor, sea la misma Roma u otra

⁴ ARRIANO, (1982), *Anábasis de Alejandro Magno*, ed. de A. Guzmán Guerra. Madrid, Gredos, L. VII. *Ibidem*, L. III.

⁵ PLUTARCO, DIODORO de Sicilia, (1986), *Alejandro Magno*, ed. de A. Guzmán Guerra. Madrid, Akal, L. XVII.

ciudad cabecera en las vertientes occidental u oriental del Imperio. Ahora bien, por encima de la variación hubieron rasgos que cimentaron la unidad haciendo de esta romanización un proceso de retroalimentación constante.⁶

La ciencia griega, sobretodo helenística, prestó mucha atención a la descripción de los pueblos extraños y sus formas de vida. Un antecedente significativo en este sentido son las “Historias” de Heródoto (485-425 a. C.), consideradas por algunos especialistas como el primer tratado etnográfico. Sabemos que fue un activo viajero que visitó varios de los lugares que describió (Lidia, Babilonia, Egipto, Atenas, entre otras), y en ésta última formó parte del círculo de intelectuales que rodeaba a Pericles. Integrándose allí debió haber recibido alguna influencia de los sofistas. Estos viejos maestros ya se preguntaron por el origen de las instituciones y costumbres sociales tratando de descubrir el comienzo de la sociedad y de la civilización humanas. En esta indagación, su interés fue saber si estas instituciones son, producto de la naturaleza o convención humana; para ellos se fundamentan en principios racionales y válidos universalmente. Aplicada esta idea en el estudio y el conocimiento de los pueblos examinaron las costumbres de otros en su deseo de encontrarlos, y en un contexto amplio podemos ver en ellos, lo que los antropólogos llaman universales de la cultura, presentes en todas las sociedades, pero con rasgos particulares en cada una de ellas. Concepto que sintetiza el principio de alteridad-diversidad que se ha identificado en la definición de romanización apuntada más arriba. En relación a ello, el relato de Heródoto, centrado en el conflicto entre griegos y persas, permitió configurar la expresión “bárbaros” desde el campo de la alteridad que representaban sus rivales. De allí en adelante se agruparon los griegos y los “otros” englobados en el calificativo común de ser no griegos.

Volviendo a nuestra fuente, Estrabón y su Geografía, representan una herencia respecto de esta evolución científica. Como se dijo, fue compuesta en época agústea, momento en el cual habían finalizado las grandes conquistas y el mundo romano había alcanzado su particular configuración, espacio en el cual el conocimiento y el intercambio, con otros pueblos y culturas, era constante.

⁶ BLÁZQUEZ, J., ALVAR, J., (1996), *La Romanización en Occidente*. Madrid, Actas, pp. 15/43.

Además, la administración y las comunicaciones facilitaban el “ir y venir” y el consiguiente contacto e intercambio entre diferentes grupos humanos. Esto hace pensar en cierta fusión y simbiosis, favorable a la definición de principios de validez universal como ya lo pensaron los sofistas del siglo V a. C. Además, Estrabón, también fue un activo viajero lo que le permitió recorrer regiones de Asia Menor, Rodas, Creta, Grecia, Roma e Italia, las islas, Egipto y el norte de África. En esta última es significativa su estancia en Alejandría, por el desarrollo científico cultural de la ciudad en torno a la Biblioteca y el Museo, el contacto con escritos de los siglos anteriores y la imagen del mundo que desde allí se forjó con la integración defendida por el propio Alejandro y la transmisión de esta herencia a Roma. En una palabra, ver el mundo desde esta ciudad era hacerlo desde una gran capital; trasladado este principio a Roma era ampliar esa imagen y describir espacios y culturas que, en el caso de nuestro autor, eran los que él vio personalmente. Y el mundo de la época de Augusto era un todo, tenía cierta unidad o coherencia brindado por la misma administración y esa unidad representaba, en el geógrafo, un campo de estudio de relevante magnitud.

En Estrabón es conveniente destacar, por lo tanto, la amplitud del campo de estudio de la Geografía. Para él es una actividad propia del filósofo porque favorece la adquisición de múltiples conocimientos, tanto de cosas divinas como humanas y de todo cuanto es posible ver, es ese **todo**, el que induce a pensar en la idea de unidad, allí pueden incluirse “todas las creaciones humanas”, acepción amplia del término cultura. Su conocimiento es propio del hombre culto, categoría a la cual pertenecía el propio Estrabón dado su interés por el ambiente de cada país y sus modos de vida, lo que se evidencia a través de descripciones sobre los lusitanos, celtíberos, galos, cimbrios, escitas, albanos, partos, indios, persas, babilonios, judíos, trogloditas y etíopes. Ahora bien, su relato no sólo se limitó a una simple descripción, sino que también destacó contactos e interinfluencias entre cada uno de ellos, haciendo de esta simbiosis el fundamento del mundo romano. Para él, gracias a los romanos, ha sido posible el conocimiento e inmediato contacto con variados pueblos y culturas, recogiendo la herencia dejada, en este sentido, por Alejandro Magno. Nos dice:

“... es esta una especie de obra colosal, que explica las cosas en su magnitud y en su conjunto, (...) el imperio de los romanos (...) (ha) supuesto (...) una gran aportación a este tipo de estudio, de la misma manera que la campaña de Alejandro (...). En efecto, descubrió para nosotros gran parte de Asia y la totalidad de las regiones del norte de Europa hasta el Istro; los romanos, por su parte, descubrieron la totalidad de las regiones occidentales de Europa hasta el río Albis, que divide Germania en dos, así como las regiones de más allá del Istro hasta el río Tiras; y las regiones de más allá hasta el país de los meotes y el litoral que termina en el país de los colcos (...)”⁷

Es así como, lo expresado por Estrabón permite distinguir los siguientes elementos: 1) el valor concedido a la campaña de Alejandro Magno al haber ampliado el mundo conocido, favoreciendo el contacto con “otros” pueblos y sus creaciones; 2) la magnitud de la acción romana, heredera de la anterior, ampliando las fronteras y relacionándose con nuevos grupos humanos y 3) la concepción de este “orbis romanus”, para lo que utiliza la expresión **Imperio**, al que identifica con espacio habitado y poblado, en consecuencia gestor de variadas instituciones humanas, propias de toda cultura, producto de relaciones entre los grupos que lo poblaban. Precisamente el elemento humano, a través de contactos e interinfluencias, es gestor de cambios y transformaciones en el espacio y por ende en la cultura de los grupos que lo habitan. Para Estrabón, las migraciones humanas, son la causa de ellas dado que todo grupo que se desplaza, desde un sitio hacia otro, conlleva su acervo, con el cual se identifica, lo conserva y transmite, aunque ya habiendo absorbido la influencia del grupo con el que entró en contacto. Una acción de esta magnitud debió haber existido cuando el Imperio Romano quedó configurado y la relación con pueblos y culturas limítrofes fue la matriz del cosmopolitismo que lo caracterizó.

La expresión cosmopolitismo nos conecta, una vez más, con el período helenístico y el estoicismo dado que esta corriente filosófica se propuso aportar una respuesta a la nueva forma de vida del hombre griego de la época quien, al verse apartado de la polis, debía encontrar nuevos marcos en los cuales desarrollar su existencia. El estoicismo lo acercaba a la “polis universal” o **cosmópolis** donde podía sentirse parte al compartir la misma identidad, mismas leyes, misma entidad que otros sujetos integrados, a partir de la campaña alejandrina, bajo el mismo poder y similar cultura. No resulta exagerada esta

uniformidad en cuanto que sabemos que el macedonio, a lo largo de su campaña, buscó la integración valiéndose de medios como la koiné, las uniones matrimoniales, la adopción de formas de vida de los pueblos conquistados, de símbolos de poder, etc., que pueden sumarse a los enumerados más arriba. Bajo dominio romano, el estoicismo se convirtió en uno de los pilares ideológicos de sustentación de la “**oikoumene**”.

Asimismo, no debe olvidarse que, para los estoicos, el Cosmos está regido por el Logos o razón universal, de carácter divino. Este le ha concedido un orden racional en el cual el hombre tiene su parte; también puede ser visto como “alma del universo” y cada sujeto particular participa de ella. Es este pensamiento el que sustenta el cosmopolitismo que ve al hombre como “*ciudadano del Universo ordenado o Cosmos*”:

“Les parece a los Estoicos que la naturaleza es un fuego artesanal que va por el camino de la creación, (...). El alma es el hálito que nace con nosotros, (...). Y es corruptible, aunque el alma del Todo es incorruptible y de ella forman parte las almas de los seres animados (...)”⁸

Ese **Todo**, que reúne las características del universo ordenado, integra al hombre al resto de los seres animados y todo lo que éste elabora, entiéndase su cultura, haciéndolo ciudadano del mismo. En ese universo el hombre se realiza como tal y, si lo asociamos con el “mundo conocido”, de la mano de las conquistas de Alejandro Magno, primero, y de los generales romanos después, el espacio de este se amplió absorbiendo al hombre en una simbiosis de sociedades y culturas.

Volviendo a nuestra fuente, y relacionado con lo más arriba expresado, Estrabón describió no sólo el espacio, sino que aludió en forma constante a la variedad de pueblos que lo habitaban y los contactos que generaban:

“... decimos que nuestra tierra habitada, bañada en derredor, tiene numerosos golfos del Mar Exterior a lo largo del Océano, (...). La tierra que los encierra se divide, (...) en tres. Y de ellas es Europa la que tiene la forma más variada, a Libia le ocurre lo contrario y Asia tiene una disposición más o menos intermedia entre ambas. Y todas tienen la causa de su variedad, (...) Y lo que nosotros deseamos conocer son precisamente aquellas regiones en las que existe una mayor tradición de hazañas, de regímenes políticos, de técnicas y de todo lo demás que contribuye a la sabiduría, (...)”

⁷ ESTRABON, (1991), *Geografía*, ed. de J. García Blanco. Madrid, Gredos, pp. 243/244.

⁸ DIÓGENES LAERCIO, *Vidas de los filósofos, VII*, en AA.VV., (1991), “Antología de los primeros estoicos griegos”, ed. de M. Sevilla Rodríguez. Madrid, Akal, pp. 91

Hay que empezar por Europa, porque tiene una forma muy diversa y es la más favorable para la superioridad de hombres y de regímenes políticos y la que más se ha distinguido por su transmisión a otros continentes de sus bienes propios, (...). Y los romanos, que se han hecho cargo de muchos pueblos incultos por naturaleza, por las regiones que habitan o por ser escarpados o sin puertos o helados o difíciles de habitar por cualquier otro motivo, han trenzado lazos entre pueblos que estaban desprovistos de ellos y enseñaron a los pueblos más salvajes a vivir civilizadamente. Toda la parte de Europa que es llana y templada por naturaleza participa de estas cosas porque en un país feliz todo es pacífico, (...). Estos pueblos también se prestan mutuos beneficios: unos ayudan con sus armas, otros con sus cosechas, artes y la formación de sus costumbres. (...) ⁹

Notables expresiones de nuestro autor, no sólo insiste en la ocupación del espacio y sus caracteres particulares, sino en la necesidad de conocer los grupos humanos que lo habitaban y la variedad de sus formas de vida. En este sentido destacó el papel civilizador de Europa por su rol en la transmisión de sus bienes culturales, acción en la que los romanos ocuparon destacado lugar favoreciendo “lazos entre los pueblos” y “préstamos” de mutuos beneficios. Conceptos, que a los fines de este análisis, testimonian contactos interculturales y el lugar de unos y otros en este interjuego de relaciones que contribuyó al mejoramiento del espacio y el avance de la civilización.

Más adelante, enumera los pueblos de Asia, destacando que la India es el más “grande y feliz”, y de Libia (África) diciendo que la mayoría de ellos son desconocidos y nómades.¹⁰ Sin embargo, no olvida decir que, a pesar del escaso conocimiento de los mismos, los romanos (que podría significar decir europeos) han tenido algún contacto con ellos. Este contacto nos acerca a la concepción del “otro”, una de las directrices del presente análisis y que se tratará de identificar en Estrabón.

A partir del libro III, en que comienza la descripción de las diferentes regiones en torno al Mare Nostrum, dedica una parte de su exposición a referirse a los pueblos que ocupaban ese espacio. Inicia su relato con informaciones sobre Iberia distinguiendo las zonas que en ella pueden identificarse y aludiendo a la más próspera y más habitable. A continuación refiere que los fenicios fueron uno de los primeros en ocuparla y entablar relación con los habitantes del lugar, a ellos

⁹ ESTRABON, (1991), *Geografía.....*, Op. Cit., L. II.

¹⁰ ESTRABON, (1991), *Geografía.....*, Op. Cit., L. II.

siguieron los cartagineses y por último los romanos quienes fueron los encargados de llevar hacia allí la civilización. Lo hicieron en grado tal que su influencia se extendió hasta los celtas llegando hasta a imponer su lengua:

“La mayoría se han convertido en latinos y han recibido colonos romanos, de modo que poco les falta para ser todos romanos. Las ciudades que fundan en la actualidad (...) muestran a las claras la evolución de dichas constituciones; todos los íberos que han adoptado este modo de ser son llamados togados, y entre éstos se cuentan incluso los celtíberos, que en un tiempo fueron tenidos por los más fieros de todos.”¹¹

Es así como, retomando la definición contenida al comienzo del trabajo, identificamos algunas de sus partes en estas palabras de nuestro autor; puede verse el carácter de proceso en cuanto que esta asimilación no fue instantánea y la asimilación propiamente dicha, en grado tal que comenzaron a ser llamados “togados”. También conviene destacar el rol de las ciudades (urbanización) y la adopción de principios de organización política propias de los romanos como los municipios.

Más adelante destacó al avance romano por la región, su acción de pacificación y las relaciones entabladas con otras poblaciones como los montañeses y los lusitanos. La pacificación era necesaria a fin de recuperar las tierras para el cultivo y evitar su ocupación por parte de bandidos. A los lusitanos los describió como pueblo belicoso y aguerrido, las armas que usaban y algunas de sus costumbres¹² y en cuanto a los montañeses son abundantes los detalles que brinda sobre sus costumbres culinarias y formas de vida, juegos que practicaban, danzas, vestimenta y conductas con los condenados a muerte y enfermos¹³. Para finalmente resaltar que su ferocidad y salvajismo se debe a lo marginal de su ubicación, lejos de las comunicaciones y de las vías de contacto; sin embargo lentamente

“(...) padecen en menor medida esto gracias a la paz y la presencia de los romanos (...) con los que aún persisten en los bandidajes, (...) terminó el César Augusto (...). Y Tiberio, sucesor de aquel, apostando un cuerpo de tres legiones en estos lugares, por indicación de César Augusto, no sólo los ha pacificado, sino que incluso ha civilizado a algunos de ellos”¹⁴

¹¹ Ibíd., L. III.

¹² ESTRABON, (1995), *Geografía.....*, Op. Cit. L. III.

¹³ Ibíd., L. III.

¹⁴ Ibíd., L. III, pp. 88.

En una palabra, Roma no sólo llevó la paz, sino también la cultura aunque, según se advierte de las detalladas descripciones que realiza Estrabón, no dejó de destacar las formas de vida y rasgos particulares de esos “otros” con los que iba tomando contacto, quizás llegó a adoptar algunas de ellas y se preocupó, tal el mandato de Augusto, por conservar la “paz romana” tendiente a la unidad y a la consolidación de la romanización. Conceptos similares expresó sobre los íberos concluyendo su relato, en esta parte, con detalles sobre la división administrativa impuesta por Roma en la región, la cual, permite destacar su preocupación por la seguridad y el bienestar de estas poblaciones, lo que en definitiva implicaba la suya propia.

Aludiendo a los galos, mencionó la zona por ellos habitada como Céltica transalpina, ocupada por los aquitanos, celtas y belgas y dividida, por César Augusto, en cuatro regiones. Sobre los aquitanos destacó sus diferencias físicas y lingüísticas con los galos y, entre ellos, suman más de veinte pueblos con los cuales, Roma, ha entrado en contacto desde tiempos de la República. En algunos señaló su carácter aguerrido como entre los arvernos, de los cuales se destacó, en tiempos anteriores, Vercingetórix ¹⁵. En cuanto a los pueblos en torno al Rin, describió, entre otros, a los helvecios, quienes tenían abundante oro, pero se dedicaban al pillaje ¹⁶, sin embargo, en su tiempo, vivían en paz y prestando “obediencia” a los romanos, lo que nos hace pensar en convivencia, respeto mutuo e interinfluencias. En conjunto, los galos son belicosos, de costumbres sencillas y, tratados benignamente, se inician en la instrucción y la elocuencia (influencia de Roma), son fuertes físicamente, solidarios y viven en paz con los romanos, quienes, en comparación con otros pueblos, los sometieron fácilmente y en poco tiempo. Rasgo propio de ellos, e incorporado luego al ejército romano, son sus condiciones naturales como buenos jinetes a fin de conformar una caballería respetable.¹⁷

De todos los pueblos galos, los más valientes son los belgas, valor que les llevó a rechazar a los pueblos germanos, y de descendencia prolífica, como si sus

¹⁵ Ibídem, L. IV.

¹⁶ Ibídem, pp. 173.

¹⁷ Ibídem.

mujeres estuvieran preparadas para aportar hijos valientes para la lucha. En cuanto a sus costumbres:

“Suelen vestir un sayo, llevar el pelo largo y utilizar calzones holgados. En lugar de túnica llevan unos blusones con mangas (...). La lana que utilizan para tejer los pesados sayos, (...) es áspera, aunque flexible (...) El armamento es acorde con su elevada estatura (...) Todavía hoy casi todos ellos se acuestan sobre el suelo y comen sentados en jergones. Su alimento es muy abundante, y consiste en leche y todo tipo de carnes, en especial las de cerdo, (...) Tienen amplias casas circulares hechas con tablas y cañas, que tapan con una espesa capa de bálago. Son tan ricos en ganado ovino y porcino que invaden con sus sayos y conservas tanto Roma como la mayor parte de Italia (...)”¹⁸

Continúa detallando algunos rasgos de su organización política, pero no olvida mencionar que se hallaban, en ese momento bajo las “órdenes” de los romanos. En su sociedad ocupaban destacado lugar los bardos, vates y druidas y son exagerados en algunas de sus costumbres, como en el uso de adornos personales o en conductas extremas con sus enemigos.

Sobre Gran Bretaña, destacó la entrada de César (Julio César), en dos ocasiones sin haber alcanzado, en aquel momento, la ocupación efectiva del territorio. Sin embargo, algunos pueblos que allí habitaban han trabado “amistad” con Roma en tiempos de Augusto, llegando a consagrar ofrendas en el Capitolio y pagar impuestos.¹⁹

En la zona de los Alpes habitaban los ligios, de vida sencilla y frugal, dedicados al pastoreo, caza y elaboración de miel, productos que utilizaban para el intercambio. También están los salios, que fueron uno de los primeros en entrar en contacto con Roma hasta ser dominados por ella. Si bien le costó, dadas sus prácticas de pillaje y bandolerismo, finalmente fueron sometidos y obligados a pagar tributo. A continuación de la zona ocupada por ellos, menciona Estrabón otros grupos humanos, todos bajo dominio romano, el cual se hizo efectivo, sobretodo bajo el gobierno de Augusto.

Nuestro autor continúa con la descripción de las diferentes regiones interesándose, a continuación, por Italia, regiones de Europa central y oriental y Grecia. En Italia refiere que, en esos momentos, existía una cierta “unificación cultural” en cuanto todos sus habitantes, desde el Po al sur, ya eran ciudadanos

¹⁸ *Ibíd.*, pp. 179/180.

¹⁹ ESTRABON, (1995), L. IV.

romanos y el espacio estaba efectivamente ocupado.²⁰ Luego de esta apreciación general, realizó una descripción más pormenorizada comenzando por la llanura del Po, Liguria, Tirrenia e islas vecinas, Umbría, Sabina, Lacio y Roma, Piceno y región central, Campania y el Samnio, Lucania, Brutia, Yapigia y Sicilia, para presentar, finalmente las razones por las cuales, entiende que los romanos, han alcanzado su grandeza. En primer lugar señaló su posición geográfica (central); en segundo los escasos puertos naturales, pocos, pero efectivos; tercero la variabilidad de su clima, la que generó variación en las especies vegetales y animales que la habitaban. Rasgos que suma a otros de índole geográfica propiamente dichos, los que han favorecido su tendencia a la hegemonía. A ésta la califica de excelente, con tendencia a la **universalidad** (pensemos en el estoicismo y el contacto con “otros” pueblos y culturas), y lograda gracias a los romanos, quienes ven en el gobierno de un solo hombre la factibilidad de la mejor administración de los territorios. Es así como:

“(…) De hecho jamás tuvieron los romanos y sus aliados la posibilidad de disfrutar de una paz semejante y una abundancia de bienes como la que les ha reportado César Augusto, después de que asumió el poder absoluto y la que hoy en día les está procurando Tiberio, su hijo y sucesor, quien ha hecho de aquel su modelo en la administración y en las ordenanzas, (...)”²¹

Su interés se detiene, luego, en la región comprendida entre el Rin y el Tanais (Don) y zonas adyacentes cercanas a las augústeas fronteras naturales. Allí describió a los germanos, de los que destacó su grado de salvajismo, entre otros pueblos, los que tenían vida sencilla, tendencia al nomadismo y prácticas como la caza. También a los cimbrós, a quienes calificó de bandidos y nómades; getas, suevos, dacios y pueblos de las estepas de Escitia, de los que, en líneas generales, destacó su salvajismo y formas de vida sobria, con los cuales Roma, en algún momento de su evolución histórica, ha entablado vínculos.

Tres libros de su Geografía dedicó a la descripción de Grecia continental e insular, espacio ocupado por numerosos pueblos, los que se han distribuido de acuerdo a los diferentes dialectos hablados: jonio, eolio, dorio y ático. Conjunto de poblaciones que, como sabemos, habían entrado en contacto con Italia y el mundo

²⁰ *Ibíd.*, L. V.

²¹ ESTRABON, (2001), *Geografía.....*, Op. Cit., L. VI, pp. 205.

romano desde tiempos de la llamada “Segunda Colonización” (mediados del siglo VIII a. C.), relación que significó un doble proceso de helenización-romanización.

Finalmente desde el libro XI, describió territorios y pueblos extraeuropeos, comenzando por el Asia Menor extendiéndose hasta Egipto, Etiopía y el norte de África, que en tiempos de Augusto, también formaban parte del Imperio. En Asia se encontraban varios pueblos, algunos desconocidos y otros no tanto, como partos, medos, armenios, capadocios, cilicios y pisidios. De todos ellos enumeró formas de vida variadas; unos son nómadas, otros viven en tiendas y se dedican a la agricultura, son valientes y aguerridos, explotan abundantes metales, sobretodo el oro, también practican el pastoreo, el trabajo de la tierra, la caza y la recolección. Estas formas de vida pueden hacerse extensivas a las diferentes comunidades que se ubicaron en torno al Mar Caspio, a lo que se agrega la pesca. Los grupos humanos asentados en las inmediaciones del Mar Negro son caracterizados como salvajes, aficionados al pillaje, caza y recolección de frutos, también a la pesca y la metalurgia; prácticas identificadas en otros grupos humanos de la península de Anatolia.

En todas las regiones insistió en destacar las modificaciones administrativas sufridas con la presencia romana y cómo la llegada de éstos implicó cambios en hábitos y formas de vida. Un testimonio digno de considerar es el que ofrece sobre Ilión; dice:

“También la actual Ilión era una ciudad-aldea cuando los romanos entraron en Asia (...) el dios César se preocupó mucho por ellos, emulando a la vez a Alejandro (...). César (...) que además tenía testimonios más claros de su parentesco con los ileos se aplicó a acciones benéficas con el entusiasmo de un joven. Sus testimonios eran más claros en primer lugar porque era romano y los romanos consideraban a Eneas su fundador, y en segundo lugar porque el nombre de Julio le venía de un Julio entre sus antepasados, y este Julio recibió esa apelación de un Julio, uno de los descendientes de Eneas (...)”²²

En una palabra vemos como insiste en la supremacía romana y su gobernante-dios, Augusto, y como éste no sólo se preocupó por emular a Alejandro sino por engalanar a esta tierra de sus antepasados. Estos, a su vez, conformaban ese “mosaico de otros” con los que Roma se conectó y configuró su Mare Nostrum. De manera que, de acuerdo a lo que se ha descrito este “ir y

²² Ibíd., L. XIII, pp. 358/360.

venir” entre Roma y los pueblos que habitaban el espacio conquistado, era una constante. En Estrabón advertimos su detallada descripción de costumbres y formas de vida y su contacto con los romanos, lo que lleva a pensar en la adopción de algunas de ellas por ambos pueblos y, si bien puede hablarse de la construcción de una identidad común, cada uno se preocupó por conservar sus rasgos diferenciadores que el mismo autor destacó. No debe olvidarse que con anterioridad se ha expresado que en la romanización el particularismo y la variación-diversidad son rasgos implícitos en el mismo proceso. Además, en su obra, estas descripciones están al servicio de un público greco romano que es conciente de la dimensión espacial del Imperio y, con cierto “pragmatismo”, propio del romano, esa dimensión es al mismo tiempo fusión e interinfluencias. Por la variedad de datos que aporta puede verse en él un trabajo de geografía histórica en el que llegan a fusionarse naturaleza y cultura en la ecúmene por él descripta. En ella el lugar de Europa, como él mismo lo destacó, es primordial, baste pensar que de los 17 libros de su trabajo, 10 están dedicados a ésta. En conceptos antropológicos se puede advertir la primacía cultural europea (greco-romana), en su tiempo sobre el resto, pero, insistimos, sin negar la proyección de rasgos y pautas de otras comunidades y culturas sobre el romano.

Conclusiones:

Desde un enfoque antropológico y a partir de la historia sociocultural se ha realizado un primer abordaje a un autor tan rico en información como es Estrabón y su “Geografía” compuesta en un momento en el cual había concluido uno de los procesos más significativos del mundo antiguo, cual es la configuración del Imperio Romano. Esta configuración, paralelamente, implicó la construcción de una identidad cultural sustentada en el contacto e intercambio de Roma y todas las poblaciones en torno al Mare Nostrum que, a lo largo de la dinámica histórica fueron conquistadas y absorbidas por él.

En este proceso ya hubieron antecedentes en el Mediterráneo a través de la proyección de la cultura ateniense, inserta en el mundo helenístico, luego de la campaña militar de Alejandro Magno y la plasmación de parte del pensamiento

estoico, en este caso la fraternidad universal, que contribuyó a la construcción de la misma. A partir de este contexto, entendemos que el escrito de Estrabón es un testimonio sobre ello, sobretodo si consideramos la influencia del estoicismo en él, su insistencia en los contactos interculturales entre Roma y estos grupos humanos y los elementos que aporta para construir la identidad del otro. Este es, al mismo tiempo, protagonista individual y colectivo de la misma romanización el que no puede ser dejado de lado a fin de comprender este proceso en su real magnitud.

Bibliografía y Fuentes:

- ARRIANO, (1982), *Anábasis de Alejandro Magno*, ed. de A. Guzmán Guerra. Madrid, Gredos.
- BALAZOTE, A. y otros, (2006), *La Antropología y el estudio de la cultura*. Buenos Aires, Biblos.
- BLÁZQUEZ, J., ALVAR, J., (1996), *La Romanización de Occidente*. Madrid, Actas.
- DIÓGENES LAERCIO, *Vidas de los filósofos, VII*, en AA. VV., (1991), *Antología de los primeros estoicos griegos*, ed. de M. Sevilla Rodríguez. Madrid, Akal.
- ESTRABON, (1991, 1995, 2001, 2003), *Geografía*, ed. de J. García Blanco. Madrid, Gredos.
- FERNÁNDEZ URIEL, P., VAZQUEZ HOYS, A., (1994), *Diccionario del Mundo Antiguo*. Madrid, Alianza.
- HARTOG, F., (1999), *Memoria de Ulises. Relatos sobre la frontera en la antigua Grecia*. México, F.C.E.
- PLUTARCO, DIODORO de Sicilia, (1986), *Alejandro Magno*, ed. de A. Guzmán Guerra. Madrid, Akal.
- SERNA, J., PONS, A., (2005), *La Historia Cultural*. Madrid, Akal.